

Cuerdas Británicas

En el Teatro Gran Palace la orquesta de cuerdas británicas, cuyo título completo es "Academia de St. Martin in the Fields", dio un concierto para la Agrupación Beethoven. Fue una de esas vivencias musicales que no se olvidan fácilmente.

El Concerto Grosso op. 6 No. 11, de Handel, mostró la perfección técnica estilística que el grupo ha conseguido gracias al liderazgo de la excepcional concertino Iona Brown. La exactitud de los arcos obtiene sonidos elásticos, esbeltos, nunca vulgares o jabonosos. Cada ataque revela cuidado, control, delicadeza. Empuje y claridad polifónica hubo en el primer Allegro. Una atmósfera celestial envolvió los trozos restantes pese a los martillazos que inopinadamente invadieron el recinto. Maravillé el enlace cabal de los solos concertantes de violines y chelo con el clavecín.

Un deleite similar proporcionó el Tercer Brandemburgues, de Bach. Rasgos dominantes fueron el impulso rítmico incontinente y la liviandad, firmeza y precisión de los golpes de arco. ¿Quién no ha sentido, en algunas oportunidades, que la sola cadencia frigía entre los dos movimientos rápidos de la obra constituye un reposo insuficiente? También pensó así Thurston Dart, quien propuso interpolar un Adagio del compositor, con dicha cadencia por remate: solución osada, pero atendible e incluso persuasiva, una vez que el oyente se repona de su "shock" inicial. Presentado de semejante modo inaudito, el Concierto en cuestión nos cautivó sin reservas.

Grleg escribió su opus 40 ("De los tiempos de Holberg") originalmente para piano, orquestándolo luego en forma extraordinariamente sensitiva

para conjunto de cuerdas. Volvió a apreciarse el talento de los visitantes británicos para vivificar cada creación, en el transcurso de la Suite, entregada con sonoridad floreciente, no forzada, que hizo reducir como joyas estas atractivas nimiedades, saludos a un pasado que jamás existió.

Todo el esmero, la finura y seducción de los intérpretes apenas alcanzaron a rescatar la Serenata op. 23 de Dvorak que, no obstante sus momentos graciosos y bonitos, nos pareció, en general, añeja, caduca, tediosa y, como final, un anticlímax. Sin embargo, cuánto agradecemos la oportunidad de haber podido oír a este conjunto de selección, cuya jerarquía no queda menoscabada por un cuestionable solo de viola o una pifia del segundo chelo. Si en la orquesta quisiéramos des tacar a algún ejecutante fuera de 1ª excelente concertino-conductora sería el contrabajo, Raymund Koster, cuyos "pizzicati" poseen una redondez y resonancia absolutamente fuera de serie.

Federico Heinlein

EL Mercurio Jueves 3 de julio de 1980

AUTORÍA

Heinlein Funcke, Federico, 1912-1999

FECHA DE PUBLICACIÓN

1980

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Cuerdas Británicas Crítica Musical [artículo]

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile